

BOLETÍN

DE LA

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

TOMO CCXVIII



MADRID

TOMO CCXVIII - CUADERNO III
SEPTIEMBRE-DICIEMBRE 2021

EL AMANECER DE LA CIVILIZACIÓN SEGÚN LA GENERAL ESTORIA DE ALFONSO EL SABIO. BREVE COMENTARIO

1. INTRODUCCIÓN

“No hay obra, en toda la Edad Media, que pueda compararse a la *General estoria*”, escribe un autor que la considera como una “prodigiosa estructura del saber y del conocimiento”¹. Escrita a partir de 1270, aproximadamente, hasta el fallecimiento de Alfonso X en 1284, sus magnas dimensiones han dificultado la edición completa hasta hace pocos años, aunque la primera de sus seis partes contaba con una buena edición anterior². Es una obra ampliamente estudiada desde diversos puntos de vista, pero la lectura y análisis de su contenido siempre puede dar motivo a comentarios interesantes acerca de las ideas que expresa sobre el discurrir de la historia humana a través del tiempo, ideas que los autores de la *General estoria* compartían con otros de su época o de otras anteriores cuyos escritos conocían y utilizaban.

Así, en la división de la historia humana por *edades*, se atienen al modelo común, basado en la Biblia: La primera, de Adán a Noé; la segunda, de Noé a Abraham; la tercera, de Abraham al comienzo del reinado de David; la cuarta, de David a la pérdida del reino o “cautiverio de Babilonia”; la quinta, desde el “cautiverio” hasta el nacimiento de Jesucristo; y la sexta y última, a partir de ese momento culminante de la Historia (*GE* primera parte, X. II,III). Esta división en seis *edades* es compatible con otra en tres *tiempos* que parece adaptar el

1 F. GÓMEZ REDONDO. *Historia de la prosa medieval castellana*. Tomo I. Madrid: Cátedra, 1998, p. 686. El autor ofrece una amplia y excelente síntesis y comentario de la *General estoria* en las pp. 686-796 del libro.

2 ALFONSO X EL SABIO. *General Estoria*. VI partes (Tomos I-X). P. SÁNCHEZ-PRieto (coordinador). Madrid: Biblioteca Castro, 2009, 7.245 p. [Sánchez-Prieto ya había editado la primera parte de la *GE* en 2001]. ALFONSO X EL SABIO. *General Estoria*. Primera parte. A. G[ARCIA] SOLALINDE (editor). Madrid: Centro de Estudios Históricos, 1930, LXXXI + 827 p. Comentario sobre la edición de Sánchez-Prieto por I. SALVO GARCÍA en *e-Spania*, 9 de junio de 2010 [en línea], disponible en <https://journals.openedition.org/e-spania/19844>. Información sistemática sobre ediciones y estudios en B. ALMEIDA CABREJAS. “*General Estoria*. Breve panorama crítico”. *Revista de El Colegio de San Luis*. 3, 6 (2013) (San Luis. Potosí).

modelo, también muy difundido en la segunda mitad del siglo XIII, propuesto por el abad cisterciense Joaquín de Fiore, a finales del siglo XII, en su *Expositio in Apocalipsim*. Pero la *GE* no lo sigue al pie de la letra, sino que hace una singular interpretación: de Adán a Moisés o *d'ante de la ley*; de Moisés a Cristo, o *tiempo de la ley*, puesto que ésta fue dada por Yahvéh a Moisés; y desde la Pasión de Cristo “fasta cabo del mundo”, o *tiempo de la gracia* (*GE* primera parte, XV.XVII)³.

La *General estoria* utiliza el relato bíblico, pero también otros profanos relativos a historia de los “gentiles” tomados de diversos autores clásicos —son las *estorias de los sabios antiguos*— o de compiladores medievales. Esto ocasiona la dificultad, a veces insuperable, de combinar datos de una y otra procedencia, lo que suele resolverse apelando a la yuxtaposición o sucesión de relatos y no a su mezcla, salvo para indicar algunos términos cronológicos comunes cuando es posible⁴.

Pero, cuando la discrepancia es total, se soslaya exponiendo dos Historias de la Humanidad distintas, lo que permite integrar en la *General estoria* relatos que, de otra manera, serían incompatibles. Así sucede que en la *primera edad*, de Adán a Noé, los hombres ya crean técnicas y se organizan socialmente, pero todo parece extinguirse con el Diluvio, excepto Noé y los suyos, a modo de eslabón en la cadena humana que conduce de Adán a Jesucristo: una “líña apartada e escojecha de todos los otros omnes fasta'l comienço de la sexta edat, pora aver ende sin toda señal de pecado a Sancta María Virgen, dond nasciesse Christo que salvasse el mundo como lo fizo” (*GE* primera parte, III,X).

La primera parte de la *General estoria* se fundamenta en el Pentateuco para narrar el origen de la humanidad, pero, al historiar la *segunda edad* del mundo y la *tercera* hasta Moisés —esto es, el *tiempo d'ante de la ley*—, sin dejar de aludir a esa línea especial aparte propia de la historia sagrada, presenta la evolución de la sociedad en términos de historia profana y lo hace integrando en la narración general, capítulos o párrafos que proporcionan una explicación sobre los orígenes de la civilización hasta llegar a los tiempos plenamente históricos. Este es el argumento que voy a exponer aquí comentando los tres aspectos principales

3 J. de FIORE, en *Expositio in Apocalipsim* (c. 1200), distinguía entre un *primus status mundi, ante legem*, o Edad del Padre, desde Adán a Cristo, es decir las cinco primeras edades de la Historia del Mundo; un *secundus status o sub legem*, que comenzó con la proclamación del Evangelio por Jesucristo y abarca toda la Sexta Edad; y un *tertius status o post legem*, o Edad del Espíritu Santo, que debería comenzar hacia 1260 y constituiría una Séptima Edad, fundada sólo en el amor, sin necesidad de ley, de un milenio de duración, en la que vivirían “hombres espirituales”, hasta que ocurriera el fin de los tiempos y la segunda venida de Cristo. Vid. H. de LUBAC. *Joaquín de Fiore. Una visión espiritual de la historia*. 2 Volúmenes. Madrid: 1989 y H. de LUBAC. *La posteridad espiritual de Joaquín de Fiore*. Madrid: 1989.

4 V. los comentarios de P. SÁNCHEZ-PRIETO en la “Introducción” a su edición de *General Estoria*. Primera parte (Madrid: Biblioteca Castro, 2009, XLIII-LX: “Concepción de la Historia. La idea y el género”).

de la explicación que, además, están próximos en el relato a modo de elementos inseparables, esenciales los tres para alcanzar una explicación de conjunto: 1°. técnicas y saberes prácticos / 2°. orden social y del poder / 3°. creencias y prácticas religiosas.

2. LA PRIMERA EDAD. LOS DESCENDIENTES DE CAÍN Y DE SET, HASTA NOÉ

En la *primera edad*, vivieron hombres de longevidad extraordinaria hasta que, cuando llegaba a su fin aquella época anterior al diluvio universal, Yahveh estableció la duración máxima de la vida humana en 120 años⁵. Además, no estuvo vigente la prohibición del incesto, que fue universal en las edades siguientes especialmente a partir de la promulgación de la Ley por Moisés: “non fueron echados de los casamientos más destas quatro personas: el padre e la fija, e la madre e el fijo” (*GE*, I.XIII). Tal vez ocurrió esto para asegurar la multiplicación de la especie humana, pero se condenaba la bigamia: “ca maguer que en el comienço de los omnes casauan los hermanos con las hermanas, pero non tomauan en un tiempo e en uno más de una”.

Y, no obstante, la hubo: Lamech o Lamek, hijo de Metusael, que a su vez fue tataranieta de Caín, “fizo bigamia. Et es bigamia auer dos mugeres... que es gran pecado”. Adá y Sillá, que tales fueron sus nombres, le dieron 77 hijos, aunque sólo se conoce el nombre de cuatro, todos ellos descubridores de técnicas y saberes muy útiles para la vida humana, por lo que la *General estoria* les presta especial atención⁶:

- *Iabel, la crianza de ganados y las artes de caza y pesca* (I.XV):

“Sallió omne amador de ganados e acogiose a auer los e a criarlos e a andar con ellos por los montes e por todos los logares por o los pudiesse auer” ... “Fue el primero que falló para los pastores maneras de tiendas en que emorasen en los estremos” (porque no siempre se hallaban cuevas o cobertizos)... “E partir los ganados en greyes de sennas maneras, como lo fazen aun agora los pastores de nuestro tiempo...”
Separó a las cabras de las ovejas, a los carneros de los corderos, a las que criaban hijos de las que no, las que eran de un color de las de otro.

⁵ Gn 6, 3: “Entonces dijo Yahveh: ‘no permanecerá para siempre mi espíritu en el hombre, porque no es más que carne; que sus días sean ciento veinte años’”.

⁶ Gn 4, 20-24: Adá dio a luz a Yabal, el cual vino a ser padre de los que habitan en tiendas y crían ganado. El nombre de su hermano era Yubal, padre de cuantos tocan la cítara y la flauta. Sillá, por su parte, engendró a Túbal-Caín, padre de todos los forjadores de cobre y hierro. Hermana de Túbal-Caín fue Naamá. Gn 5, 25. Otro Lámeck, de la estirpe de Set, fue hijo de Matusalén y padre de Noé.

“E asmó otrossi quando serie bien de trasquilar e puso en qué tiempo trasquilassen los ganados e diessen los fijos a mamar a las madres e otrosí quando los partiessen dellas, e señalar los todos con fierro de sennal por o fuesen connoscidos los unos entre los otros, e todas las otras cosas que pertenecían a guarda de ganados e a los guardadores dellos”.

Además, “andando por los montes”, fue el primero en elaborar “el arte e las maestrías para prender los uenados ... et otrossí las maneras de caçar e de correr monte, e de pescar con red e con los otros estrumentos que son para ello”.

- *Jubal, “de los fechos de la música”* (I.XVI, XVII y XIX):

“Sallió omne de natura de pagarse de sonos e de las concordanças e de las dulçedumbres dellos más que de otra cosa”... y fue el que “falló primeramente la maestría de la música, que es el arte de cantar e de fazer sonos”.

Primero en hacer “çitolas, uiyuelas, farpas e muchos otros estrumentos”. Utilizó primero “sedas de bestias”, luego averiguo que las “cuerdas de los ganados” eran mejores y no se quebraban con tanta facilidad “e fazen mayores uozes e meiores sonos”...

Después, otros hallaron las “maneras de las cuerdas de seda, que son la flor de las uozes e de los sonos en los estrumentos que con cuerdas de ganados se tannen”. Y luego, “fueron fallados el salterio e los órganos e otros estrumentos muchos”.

Su hermano Iabel, cuando venía “de sus ganados a la puebla de la uilla”, gustaba mucho de oír los instrumentos, “e mesuró que algunas alegrías de tales como aquellas, que buenas seríen para toller tristeza a los sus pastores en los montes onde andauan con los ganados, e que les daríen algún solaz e alegría, por que sufriessen meior las lazerías que allí leuaban”. Pidió a su hermano que hiciera algunos instrumentos para los pastores y éste “fizol para ellos albogues e albogones e mandurrías”. Más adelante, otros pastores hicieron instrumentos como “las pipas e otras cosas que fizieron de las cosas que los sus ganados criaban en las cabeças, que tannen e suenan muy bien por los montes, et esto assí lo fazen aun agora”.

(I.XIX) Jubal oía a su hermano Thubalcaym labrar los metales y “de los sonos que se fazíen y de los martiellos ...” Jubal tomó “el comienço

de los sonos ... que metíe en los estrumentos en que fazie las concordanças de la música... Sobre lo al, estudió él después e sotelizó e falló por sí mucho en esta arte adelante, ca maguer que los sonos de los martiellos de los ferreros lo aprisiera, pero aquellos sonos eguales eran e ygualmente sonauan; onde assacó él después por sí temprar las cuerdas, las unas altas e las otras baxas e las otras en medio, e fizolas todas responder en los cantares, cada una en sus uoces e acordar con ellas, donde se fazen las dulçedumbres que plazen mucho a los omnes e los alegran”.

(I.XVII) Además, Iubal, para que no se perdiera el saber de la música (sabor de que vendría el primer fin del mundo por el agua, y el segundo por el fuego), hizo dos pilares, uno de piedra (que aguantara el desgaste del agua) y otro de ladrillo (que aguantara el calor del fuego), en los que escribió, en cada uno, “todo aquel saber de aquel arte de la música que el fallara e sabíe”. Según glosadores del Génesis, el pilar de piedra estaba “en tierra de Siria”.

- *Thubalcaym, hermano de Jabel y de Iubal* (I.XVIII):

“Fue ferrero en todas obras de cobre e de fierro e que labró muy bien de martiello en todo metal”, de modo que “fue el primero que el arte de la ferrería e de labrar el fierro e los otros metales falló”. E hizo armas de hierro, “para lidiar e ferir”, y fue “omne lidiador e ensennó lidiar e tazer las armas”.

Thubalcaym aprendió a hallar los metales y a hacer tallas con ellos recorriendo los yermos donde antes hubo “seluas tan espessas como numqua andudieran aun omnes por y”, de modo que los primeros en recorrerlas prendieron fuego para poder andar, y los fuegos fueron tales que “fundió metales de uenas que auie allí dellos” y tomaron formas como de piedras o maderas sobre las que habían caído al fundirse, que Thubalcaym descubrió y así aprendió a fundir metales y, a partir de eso “sacó el entallar e enleuar e pintar”.

- *Noema, hermana de padre y madre de Thubalcaym y casada con él* (I. XX):

Fue “sotil e entenduda como sus hermanos, e falladora de sus mahestrías, como ellos, ca ella falló primeramente el arte del texer e fazer muchas mahestrías en ello e en los pannos, e el comienço de labrar de aguiã”.

3. LA HUMANIDAD POST-DILUVIANA

Hemos de suponer que todo lo anterior desapareció con el diluvio universal porque no hay conexión con lo que se lee en la *General estoria* sobre las formas de vida de los descendientes de Noé, especie de nueva humanidad, y de cómo fueron mejorando en el tiempo *d'ante de la ley*. Previamente, hay una descripción detallada de las tres partes del mundo y cómo se poblaron a partir de los tres hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet (II.XXIII y ss.), y de la diversidad de lenguas usadas “por los del linaje de Jafet”, es decir, los europeos (III.IX):

“Sabuda cosas es por razón e por natura e los sabios assí lo mostraron por sus libros, que, como el mundo es fecho redondo, que otrossí es redonda la Tierra”, y “los sabios” hallaron que tenía tres partes: Asia, Europa y África.

“Mas agora, pues que dixiemos de las moradas e de los acabamientos de Noé e de sus fijos e de las pueblas de sus generaciones e de los lenguages de Europa, queremos luego dezir de las primeras costumbres e creencias de todos”.

3.1. *“De las primeras costumbres de los omnes”. La edad primitiva, evocada por los autores clásicos, no fue una edad de oro:*

III.X. “Primeramente, los omnes non creyen en Dios nin tenien creencia ninguna nin orauan a El nin a otra cosa, nin auien mugieres apartadas, nin catauan en auer fijos connoçudos, nin casauan”... “Biuien mas a maneras de costumbres de bestias que non de omnes”. No plantaban árboles, ni cuidaban los que hallaban ya plantados. No labraban “por pan nin por otra cosa ninguna”, no hacían “sembrança ninguna de que cogiessen, donde uisquiessen, e el su comer era de las frutas de los áruoles que fallaban por los montes e de las yeruas, e lo más que fazíen para mantener uida era que se acogíen a criar ganados e a auerlos, e beuien agua e de la leche dessos ganados, e aun estonçes non sabíen la natura de fazer el queso. E non uistíen uestidura ninguna como los de agora, mas los unos ayuntauan con yeruas e con yuncos como podien de las foias e de las cortezas de los aruoles, e cubrien dello, si más si non, las cosas uergoncosas; los otros de pelleias de bestias e de uenados que mataban ellos o que fallauan muertos, e otrossí de sus ganados quando murien e uistiensse desto. E estos aun estonçes non auien casas ningunas, mas morauan en cueuas e so las pennas e so los arboles o las montannas eran muy espessas”.

3.2. *El despliegue de las capacidades humanas*

El despliegue se entiende como un proceso de descubrimiento gracias a la inteligencia humana, al que se añade la capacidad de aprender lo ya hecho o hallado por los antepasados. Así lo expresan claramente cinco breves textos situados al comienzo de los capítulos en que se describe el avance en varias fases:

III.XI. Vinieron luego otros, después de aquellos primeros hombres, que “entendían ya más las razones en las cosas e mesuraron que alguna natura de maestría de uie y auer pora fazer los omnes al de uestir...”

III.XIII. Vinieron después otros hombres que “assacaron mas en los saberes de las cosas...”

III.XIII. “En pos estos ancianos uinieron otros e mesuraron ya más en las naturas, e en los poderes, e en los estados de las cosas, e en buscar, e en assacar meiores aposturas...”

III. XV. Siguieron otros hombres que, aprovechando lo que les dejaron escrito los ancianos y “por la sotileza que tomauan en sí daquello que dellos aprendíen ... assacauan sobrello más de suyo”.

III.XVII y XVIII. Cuando ya se conocía la escritura, otros hombres “de qui agora diximos escodrinnaron e apuraron más e meior los saberes e las scientias, e fizieron meiores escriptos e meiores libros que todos los otros, e ordenaron meior las razones”.

3.3. *Progreso de las técnicas y de la organización social*

III.XI.

- [vestido] ... E mesuraron que alguna natura de maestría de uie y auer pora fazer los omnes al de uestir si non lo que ellos trayen...” para no morir de frío o calor, pues veían “a todas las otras animalias nacer uestidas todas, cada una de sus naturas...”, con lanas, cabellos, conchas, cueros duros, plumas y pennolas, u otras cosas... De modo que aprendieron a tejer con dedos y con “fustes, commo meior podíen” las lanas y cabellos de las bestias... como antes lo hacían con hierbas y hojas “e fizieron desta guisa las primeras uestiduras quales ellas podren seer”.

- [vivienda] Y después aprendieron a hacer chozas con maderas y ramas, arrimadas a “las pennas e a los grandes aruoles”.

- [alimento] Y “començaron ya a labrar la tierra, e sembrar, e coger donde uisquiessen, e llantar arboles, e comer de las carnes de las otras animalias e de las aues que fallauan muertas o que las caçauan e maturan ellos”.

III.XII.

- [vestido] ... Comenzaron a mejorar los paños, a tener tintes.

- [vivienda] ... Como seguían sin hacer casas e iban con el ganado, aprendieron a hacer tiendas “de pannos sobrepuestos en uaras e en maderos en que orassen, e salieron de las choças e morauan en tiendas que leuauan de logar e logar con sus ganados. E a estas tiendas dieze en latín magalia, e es magale casa pastoril, fascas de pastor...”

- [Alimento] Aquellos hombres comían ya carnes, pero “no las cocíen ca non sabien aun ende la natura”, sino que las secaban al sol.

- [Comienzos de la sedentarización] Paulatinamente disminuyó el nomadeo y la promiscuidad sexual, y se fueron asentando en lugares que “veyen buenos de heredades e de montes e de aguas”, se instalaron en ellos de modo más sedentario, “e ouieron mugieres connosçudas para que conosçiesen sus fijos, e labraron las heredades, e llantaron arboles, e criaron e partieronlo entre sí porque sopiesse cada uno qual era la su tierra e qual el su frutero, e non uniesse a contienda nin a pelea con su pariente nin con su vezino”.

III.XIII

- [Vivienda] Comenzaron a hacer toscas casas de maderos “mal doblados e tuertos ... atados con uelortos de mimbres e de piertegas”, porque no sabían de carpintería.

- [Vestido] Vistieron mejor que antaño “e assacaron pora los pies calçaduras de cueros de bestias”.

- [Alimento] “Fizieron fuego e començaron a assar las carnes e los pescados que comien, e sabienles meior”.

- [Domesticación de animales] Otros comenzaron “a domar las bestias e caualgarlas por yr más ayna e más sin lazería o querien, e seruirse dellas en otras guisas”, pues ya “las no orauan ya aquellos, si non, non gelo faríen”.

- [Armas. Guerras] Se generalizó el uso de arcsos y dardos por temor a las guerras que habría entre los “uandos de las cosas que oraban e en que creyen, lo al por la caça que asauan”.

III.XIIII

- [Vivienda] Hicieron casas de piedra “mampuesta con lodo”.
- [Domesticación de animales] Hicieron unos “estrumentos e fechuras como en manera de siellas, que echauan a las bestias que caualgauan, e en lugar de frenos –que non sabien aun fazer– enfrenabanlas con belortos que les atauan a las bocas porque las mandassen meior”.

III.XVII y XVIII

- [Vivienda] Y los hombres que tuvieron “sotileza para assacar todas estas cosas”, comenzaron a hacer casas de piedra “dolada e assentada con cal e con arena e bien cubiertas... e con puertas ya”.
- [Cabalgaduras. Armas] Y sillas y frenos para cabalgar. Y espadas, lanzas, escudos y otras armas “para lidiar”, “todo muy apuesto ya”.
- [Vestido. Adornos] Y “escodrinaron las naturas por o ouieron la seda e como se texiesse”, con el oro, la plata, el aljófár, “e colorada de muchas naturas e de colores”.

Todo ello para ornato de los templos y sus ceremonias. Y para que se vistiesen los reyes, reinas y sus hijos “e los otros principes e los omnes buenos, cada uno como pertenesciessen”.

Y produjeron también muchas maneras de “pennas grises e ueras, blancas e otras” para fortalecer los paños y mejorar los vestidos.

Y sortijas, anillos, zarcillos, bronchas, argollas, y todo esto para ellos, para sus mujeres y para quien lo “quisiese comprar”.

[XVIII] Se vistieron mejor “e más noblemente” con paños de seda con “oro e plata más sotilmente que los dante dellos”, porque metieron piedras preciosas en los paños, cosa que nunca se hizo antes, e hicieron coronas para los reyes y reinas, y pusieron en ellas “muy ricas piedras”. E hicieron los zarcillos, corales, bronchas, armellas y anillos mucho mejor que los de antes, así como cintas y zapatos dorados ... “e asi se adelantaron en todos los otros affeytamientos”.

- [Alimento] Y buscaron y sacaron los “adubes de las carnes e de los pescados que comiën, e fazer maniares de muchas maneras e de muchos sabores” departidos los unos de los otros, “por tener uiciosos los omnes comiendo de muchos comeres”.

- [Moneda. Comercio] Fueron los primeros que hicieron “moneda con que comprauan las cosas, ca ante desto non las solien comprar mas camiauan una por otra, maguer que ualiesse más ell una”.

3.4. *Nacimiento y evolución de las creencias y ritos religiosos*

III.XII

- “De primero comienzo de la uana creencia de los omnes”:

Comienzan a situar en “piedras claras e fermosas e fuertes, e asmaron e dizien que allí era dios, e baxauanse contra ellas e orauan las”.

- Vieron, además, que hierbas y árboles crecían, “e touieron que eran creaturas más llegadas a Dios que non las piedras ... sin toda natura de alma” y sin frutos “de que se gouernassen los omnes e las otras animalias”.

Y por estas razones, muchos “dexaron de aorar las piedras e aoraron las yeruas e los aruoles”.

III.XIII.

- Y “pararon mientes”... y pensaron que los animales, que se movían, comían y procreaban “eran más cerca de Dios que aquellas otras cosas que dixiemos antes, e dexaron por estas razones de aorar a las otras e aoraron a éstas”. Más adelante, “sobre esto començaron a seer ya más sotiles” y al ver que los peces eran igualmente seres vivos y más limpios, por morar en las aguas, “dexaron por esto de aorar a las bestias e aorabuan a los pescados”.

Yendo a más “en estas razones quanto más yuan uiniendo en pos los otros”, hallaron que las aves volaban y recorrían en poco tiempo grandes distancias, y eran más libres, pensaron que estaban “más llegadas a Dios... e dexaron de aorar las otras cosas que aorauan anes e aoraron a las aues”.

- Señala que los hombres no “matauan ni comien ninguna daquellas cosas en que auien su creencia”: sucesivamente, piedras, hierbas, árboles, peces, aves... Sectas diversas que se formaron, “esto es, sus appartamientos que toman en sus creencias”.

- Se generaliza el uso de arcos y dardos por temor a las guerras que habría entre los “uandos de las cosas que oraban e en que creyen, lo al por la caça que asauan”.

III.XIV

- Respecto a las creencias de sus antepasados, pensaron que era mejor adorar a los “elementos” de los que procedían las piedras, vegetales y animales que habían adorado sus antepasados, porque tenían más poder “e natura” que los hacían más semejantes a Dios de lo que eran las criaturas.

Primero adoraron a la tierra (que criaba, gobernaba y destruía a las criaturas); más adelante, otros adoraron al agua (más amplio, más limpio, de uso necesario y universal); más adelante, otros prefirieron al aire, más amplio aún, que daba figura y color a los seres, y habían de respirarlo todos los vivos, y estaba “más cerca de los cielos, que son las siellas de Dios e de los ángeles”. Y, aún después, otros prefirieron el fuego, elemento “meior e más honrado ... porque era más alto e cerca del cielo ... e la luz que alumbraba lo al porque encierra a los otros tres” elementos, “e tiene ... mayor espacio e mayor lugar en la fechora e en el cuerpo del mundo”.

Duró mucho esta creencia de los que adoraban a los cuatro elementos o alguno de ellos: los caldeos, al fuego; los egipcios, al agua.

- “Todos estos que eso fazien fueron gentiles”, aunque “uanidad es”, pero lo creyeron los gentiles, que fueron “buenos omnes” y hubo sabios que lo pusieron por escrito, pero estaban “alongados de la uerdadera creencia de Dios”...

Pero otras gentes que vinieron después “buscaron e fallaron que auie y después desto mas cosas aun mas altas e mas nobles de creencias ante que llegasen a Dios. Agora diremos desto”.

III.XV

- De cómo los omnes creyeron en las estrellas.

Siguieron otros hombres que, aprovechando lo que les dejaron escrito los ancianos y “por la sotileza que tomauan en sí daquello que dellos aprendien ... assacauan sobrello más de suyo”.

La observación de las estrellas, la Luna y el Sol les condujo a distinguir entre las siete estrellas que se movían y el resto, que eran fijas. Llamaron a los primeros planetas (“e planeta tanto quier dezir como estrella andadora”), cada una con su cielo, y las pusieron nombre (Luna, Mercurio, Venus, Sol, Marte, Júpiter, Saturno: del primer al séptimo cielo).

Creyeron que “estas siete estrellas eran ya más arriba e más çelestiales e más de la natura de Dios que los elementos”, y dejaron de adorar a éstos para hacerlo con ellas. E hicieron, en su honor, siete partes del mundo, “siete templos muy grandes e muy onrrados ... a que les uenien las yentes a orar e en romería de todas las tierras”. Y pusieron con ellos nombre a los siete días de la semana.

“E esto los gentiles lo fizieron, que fueron muy sabios omnes en estos saberes e en todos los otros”.

Los cristianos han conservado los nombres de los días de la semana,

salvo el de Saturno, “que dezimos nos sabbato”, y el primer día de la semana, que se dice domingo, como “día sennoral”, “e sabbado folgança”.

III.XVI.

- De los doze signos del cielo, e que creyeron los omnes en ellos.

Observación de las estrellas fijas del octavo cielo. Son las verdaderas estrellas “con derecho de su natura”.

Poco a poco, los gentiles descubrieron todos los aspectos del octavo cielo “e ouieron la scientia de la astrología, que ... tanto quiere dezir como razón o scientia del saber de las estrellas”.

“En pos esto partieron aquel VIII^o cielo en doze partes, e fizieron figura dellas ... e pusieronles nombres según las figuras de las estrellas que parescien en essas doze partes, et dixieronles signos”.

Aries (primero porque “segund leemos fue criado el mundo en él”). Toro. Geminos (“dobles o embellizos”. Casto y Polux). Cancro (“en este signo dizen que fue criada la Luna”). Leon. La Uirgen. La Libra (peso o balanza). Escorpio (que es alacrán). Sagitario. Capricornio (es “el dezeno”, “cabra o cabrón con cuernos”). Aquario (“adozidor de aguas e uertedor dellas e tal es el tiempo en que el sol pasa por él”). Peces (“dozeno e postrimero signo”).

“E a la manera destas doze partidas, fizieron doze meses ell anno los gentiles ... E creyeron otrossí en estos signos”.

III. XVII.

- De las maneras de los dioses de los gentiles

“... con sabor de ueer con los oios carnales, assacaron de fazer ymagines a aquellas cosas en que creyen por aror a ellas”. Unos hacen ídolos de sus reyes, príncipes, parientes, amigos, “bondades como a la justicia e a la lealdad, a la fortaleza, al saber, a la grandeza, a la mesura e a la cordura”. E incluso a las maldades: fiebre y otras enfermedades, hambre, pestilencias, lujuria, traición, “e a las otras torpedades e nemigas”.

Enumera dioses protectores de diversos productos o calidades: Ceres, Pallas, Diana, Venus, Baco “dios de los uinos”... “e con nescedad orauan los en lugar del uerdadero Dios”.

E incluso deificaban a hombre o mujer “que ouiesse complidamente alguna destas maneras, quier buena quier mala”.

Y comenzaron a hacer templos (“pero tiempo tanto quier dezir como catamiento en Dios, e non deuen alli catar en al e menbrarse de sus

peccados e yerros e confessarse e rogar a Dios que gelo perdone, e guardarse a todo su poder de fazer otros e tantas destas cosas”).

E hicieron imágenes e ídolos, como relata Plinio, “que grand uer-guença serie de contarlo todo”.

- Y fueron los primeros en tener clérigos que “les guardassen aquellos ydolos e recibiesen aquello que les ellos ofresçien”, porque según se guardan y limpian los templos “se muestran las uirtudes de las sanc-tidades”.

III.XVIII

- De cómo “assacaron los omnes los meiores uestires e los affeytes de sus templos”.

Hacían ricas imágenes a los planetas “que orauan”, y les hacían “sacri-ficios e safumnerios”. Y decían que “descendien los spiritus en ellos e fablauan de las cosas que auien de uenir de que les preguntauan”

- Y tuvieron ya “obispos e sacerdotes” que guardan los templos y ha-cían los sacrificios de animales “según que les semeiaua que conuinie a cada una de las planetas”... y hablaban a los que venían en “romería” sobre que era mejor adorar a los planetas que a los elementos.

- “Pero entre estos ouo y algunos omnes letrados e sabios que, por su razon e por su saber entendieron que non eran muchos dioses nin podíe seer más de uno, Aquel que da fuerça e uirtud a todas las cosas e ninguna otra cosa non da poder a El”, y dijeron que sólo a Él se debía adorar... “E entre todos aquestos, el que nos fallamos que meior lo entendió e lo mostró en el su tiempo fue Abraham, e de cómo el lo fazie plogo mucho a Dios, onde quiso que él e los de su linage fuessen apartadamente su pueblo, e por esso les mandó circunçidarse, e dallí se començó la ley de los judios”.

Después, Moisés “la endereçó e confirmó” y duró hasta la venida de Jesucristo, “de quien començó la ley de los christianos”. Mahomat y los otros que vinieron después de Cristo, lo que hicieron fueron herejías, “que es tanto como departimiento o yerro de la ley en que omne está”.

En resumen, los autores de la *General Estoria* dedicaron varios capítulos de su primera parte a exponer una teoría sobre el despliegue de las capacidades humanas a lo largo de cuatro o cinco etapas, de mayor primitivismo a mayor complejidad. En la primera, apenas hubo vestimentas rudimentarias, chozas adosadas

a rocas, ganadería y agricultura incipientes. En la segunda, elaboración de paños y tintes, uso de tiendas para el nomadeo con los ganados, consumo de carne seca, pues no se dominaba el fuego, pero también comienzos de la sedentarización, de la familia y la propiedad privada, de la religión expresada en el culto a piedras y vegetales.

La tercera etapa se caracterizó por nuevas mejoras en las técnicas textiles, apareció el calzado, hubo ya modestas casas de madera, se dominó el fuego y se pudo asar la carne, los hombres aprendieron a domar las bestias de montar y tuvieron arcos, flechas y dardos, se pasó a rendir culto a diversos animales de tierra, mar y aire, y comenzó a haber choques y guerras por motivos económicos o religiosos. La cuarta etapa prolonga, en realidad, a la tercera, con una novedad técnica, la invención de la silla de montar, aunque sin freno, y otra religiosa de mayor calado como fue la difusión del culto a entes más abstractos como eran los cuatro elementos, con la veneración sucesivamente de la tierra, el agua, el aire y el fuego; ocurrió, además, que aquel mayor nivel de abstracción abrió también la vía intelectual para que otros hombres, mucho después, “llegasen a Dios”. Un paso previo fue el primer descubrimiento del orden cósmico, el culto a los astros y el desarrollo de la astrología, con sus múltiples usos religiosos y sociales.

En la quinta etapa se alcanzó una primera plenitud de la civilización sedentaria. Proliferaron las calidades y formas de los vestidos, con uso de pieles, adornos y joyas, que permitieron distinguir mejor las categorías sociales, aunque no hubiese todavía *leyes suntuarias* como las que el mismo Alfonso X promulgó en su tiempo. Las casas se construyeron ya de buena cantería, con puertas y demás elementos propios de la carpintería. El dominio de las técnicas alimentarias dio lugar al nacimiento de lo que hoy llamamos gastronomía. Se perfeccionaron las sillas, aparejos y freno de las cabalgaduras —es notable que no se mencione la invención de la rueda— y hubo ya armas blancas de todo tipo, tanto defensivas como ofensivas. Se inventó la moneda como medio para agilizar y aumentar los intercambios de bienes. Por supuesto, había ya príncipes y utilizaban corona. Y se diversificó el culto rendido a muchos dioses por el intermedio de ídolos alojados en templos que disponían ya de “obispos e sacerdotes”, según declara nuestra historia con cierta ingenuidad terminológica.

Pero fue también entonces, en medio de la idolatría, cuando ocurrió el nacimiento del monoteísmo judaico, a partir de Abraham, perfeccionado luego en tiempos de Moisés. Y, con la llegada del *tiempo de la ley* o *sub legem*, la Historia humana alcanzó un nuevo nivel, expresado, para los gentiles, en la ley escrita de Atenas y para los judíos en la *Ley Vieja* o mosaica, suceso que hoy podemos situar hacia 1250-1230 a.C.

4. SUB LEGEM: EL NACIMIENTO DE LA LEY, DE LA ACTIVIDAD INTELECTUAL Y DE LA MEDIDA DEL TIEMPO ENTRE GRIEGOS Y JUDÍOS

Los autores de la *General estoria* siguen el argumento de Paulo Orosio sobre “los quatro principales regnos del mundo” (III.XXX) o “grandes poderíos” a que estaban sujetos todos los demás. Fueron, sucesivamente, Babilonia, Macedonia, África (Cartago) y Roma, “que llegó después e dura fasta agora”. Interesa recordar aquí la idea de la *translatio imperii* porque, implícitamente, se relaciona con la madurez del orden social y el desarrollo del saber, pero se dedica mucho más espacio a describir cómo llegaron a su plenitud tanto uno como otro en Atenas, por obra del “rey Júpiter”, que allí nació y gobernó, y cómo la *Ley Vieja* o mosaica vino a ser la culminación de lo conseguido en el proceso de civilización precristiano.

4.1. De la ausencia de ley a la ley escrita

En la *primera edad* no había leyes porque no había propiedad privada ni vida sedentaria ni armas –según escribieron Cicerón y Ovidio–. Las desviaciones morales solo daban lugar a reprimendas como las que practicó Rocas, hijo de un rey de la India.

Las leyes fueron necesarias desde la *segunda edad*, cuando ya había “heredades conocidas”, casas, reinos, señoríos, comercio, arrendamientos, fianzas...

“e otras tales cosas como éstas...Et dallí començaron la cobdiçia, que es madre de toda maldad, e la enuidia e la malquerencia, et fazer se los omnes soberuia e querer lo ageno”, contiendas y peleas no por culpa de los reyes sino de los pueblos.

Júpiter, que reinaba entonces y “los auie a mantener en justicia e en paz”, escribió normas de “derecho de gentes” (que es el segundo derecho, el primero es el derecho natural), antes que ningún otro rey u hombre, aunque algo antes el rey Phoroneo de Argos y otras gentes tuvieron ya primeros esbozos o semejanzas de leyes o fueros “por o uisquissen”, por uso o albedrío, pero no escritas...El rey Júpiter puso sus leyes por escrito y las hizo escribir “sobre las puertas de la çibdad de Athenas ... e sobre las del palacio del medio de la çibdad”... y las llamaron en Grecia “las leyes de las diez tablas”... y de allí pasaron a Roma (VII.XXXXII).

4.2. *Trivium y Quadrivium*

Las artes o saberes del *trivium* “muestran al omne yr a una cosa, et esta es saberse razonar conplidamente”. Las del *cuadrivium* son “cuatro carreras para ensennar connoscer conplidamente saber yr a una cosa çierta, e esta es las quantías de las cosas” (VII.XXXV). Después de describirlas ampliamente (VII.XXXV a XXXIX), el Rey Sabio se extiende sobre “cómo el saber es uida e la nesciedad muerte” apelando a un “exiemplo” del *Calila y Dimna* (VII. XXXXI), antes de señalar que Júpiter de Atenas “romançó” las Artes Liberales “et fizo muchos otros libros buenos que leen aun oy los philosophos en Grecia” y dejó sin escribir otras leyes que se pusieron por escrito siendo ya reina Niobe, su primera mujer (VII.XXXXIII).

Era tanta la dedicación de los atenienses al estudio de saberes cuyo origen se hallaba, a menudo, en Egipto, que, según asegura la *General estoria*, no labraban la tierra. Indica una referencia cronológica bíblica, al afirmar que esto ocurría en tiempos de José, para introducir, seguidamente, a Doña Ceres, que vivía en Sicilia y enseñó la labranza al ateniense Tritholomo, el cual, vuelto a su patria, difundió aquel saber empleando simientes que Ceres enviaba desde Sicilia, y no sólo eso, sino que también les enseñó a medir los productos de la tierra: “assacó las medidas de las ciueras e dell olio e del uino e de las otras cosas que a medida se uenden”, y por este motivo se la llamó Demetra que “tanto quiere decir como la primera falladora de las medidas e deesa dellas” (IX. XXXX y XXXXII).

4.3. *Fiestas y medida del tiempo en la Ley de los judíos*

Este relato sobre los orígenes de la civilización concluye con un retorno a la historia del pueblo judío, esto es, a la historia sagrada en la que se describe ampliamente cómo Dios otorgó Ley por medio de Moisés al pueblo elegido, que precedió así al resto de la humanidad, al coronar la Ley natural y el *Ius gentium* con la Ley divina (XV, I a XXV y XXXII a XXXVII.- XXII, I.- XXV, XI a XIII, sobre los sacrificios).

Además, la práctica de la Ley Antigua –léase de la religión judía– conllevó una manera nueva de medir el tiempo y de regular las fiestas que en muchos aspectos inspiró a la de la sexta y última *edad* del mundo, a partir de la venida de Jesucristo, de manera que vino a ser un aporte fundamental para el despliegue de la civilización.

El comienzo del año en abril (*nisan*), cuando empieza la primavera, fue uno de sus aspectos, aunque al cabo no prevaleció ante el sistema romano de comienzo en enero y partición en diez meses, que luego fueron doce (XII. XXIII). Por el contrario, el régimen de fiestas dejó mayor herencia: el concepto mismo de día séptimo o de descanso (sábado) inspirado directamente en el relato del *Génesis* sobre la creación del universo por Dios, aunque en la Ley Nueva el día de fiesta pasara a ser el primero de la semana o domingo. También “las tres fiestas

mayores de la uieia ley e de los tiempos en que nuestro Sennor gelas mando fazer”: “las nonas del mes en que salistes de Egipto”, que es la Pascua; “el mes en que començades a fazer la primera semiença” o fiesta de los nuevos frutos, que se corresponde con la Cinquesma o Pentecostés; y “quando acabades de recoger todos uestros frutos de la tierra”, conmemorando el fin de 40 años de nomadeo entre la salida de Egipto y la llegada a la tierra prometida, o fiesta “de las cabanniellas” (*sukot*), que se celebra en fechas próximas a la cristiana de San Miguel (29 de septiembre) (XV, I a XXV.- XXV, XIII a XXIII). Podemos añadir las explicaciones acerca “de la razón de los días a que llaman egipciagos e de las oras egipciagas en ellos” (XIII, VIII), que eran dos días al mes aciagos (*egipciagos*) en relación con el recuerdo de las diez plagas enviadas por Yahveh a los egipcios.

5. ALGUNOS COMENTARIOS COMPARATIVOS

5.1. De procuranda indorum salute, de José de Acosta

José de Acosta, en su *De procuranda indorum salute*, libro impreso en 1589, escribía que “...de los sucesos de unos aprenden otros. No hay gente tan bárbara que no tenga algo bueno que alabar, ni la hay tan política y humana que no tenga algo que enmendar” y estimaba que, mediante el adecuado aprendizaje, podía ser toda “nación ... atraída y reducida a toda virtud política y a toda humanidad de domésticos, políticos y razonables hombres...”, “no hay nación, por bárbara y estúpida que sea, que no deponga su barbarie, se revista de humanismo y costumbres nobles, si se la educa con esmero y espíritu generoso desde la niñez”.

Extraía esta afirmación sobre la condición no natural ni definitiva de la barbarie de las observaciones que él mismo y otros misioneros habían hecho sobre los diferentes “grados de civilización” de las sociedades que encontraron en el Nuevo Mundo y también en el Extremo Oriente, y sobre la posibilidad de medir las diferencias entre ellas y “el paso de un estadio o etapa a otro” utilizando como indicadores algunos criterios básicos de tipo técnico o social: aprovechamiento del medio natural, metalurgia, ciudades, comercio, lengua y escritura, orden jurídico y político, creencias religiosas.

Acosta empleó ya implícitamente “la idea de evolución y causalidad cultural” con “un profundo sentido antropológico”, “una concepción evolucionista y progresista /basada/ en el desarrollo progresivo de la razón, así como del perfeccionamiento de la asociación humana”⁷ y de la religión, aceptando implícitamente que esto no ocurría a través de un proceso histórico universal único y simultáneo para todos los hombres sino según pueblos y áreas culturales. Y, así, distinguíó

⁷ Tomado de J. BESTARD y J. CONTRERAS. *Bárbaros, paganos, salvajes y primitivos. Una introducción a la antropología*. Barcelona: Barcanova, 1967.

“tres clases de bárbaros ... a las que se pueden reducir casi todas estas naciones indianas”⁸:

1. “La de aquéllos que no se apartan gran cosa de la recta razón ... tienen régimen estable de gobierno, leyes públicas, ciudades fortificadas, magistrados... comercio próspero y bien organizado ... uso bien reconocido de las letras [China, Japón, Indias orientales].
2. Bárbaros que no conocen la escritura, ni las leyes escritas, ni “la ciencia filosófica o civil”, pero tienen magistrados... régimen de gobierno... asentamientos frecuentes y fijos donde mantienen su administración política... jefes militares organizados ... un cierto esplendor de culto religioso... determinada norma de comportamiento humano [pese a] “desviaciones monstruosas” en sus costumbres, ritos y leyes [Imperios mejicano y peruano].
3. “La tercera y última clase de bárbaros ... “semejantes a las bestias, que apenas tienen sentimientos humanos. Sin ley, sin rey, sin pactos, sin magistrados ni régimen de gobierno fijos, cambiando de domicilio de tiempo en tiempo y aun cuando lo tienen fijo, más se parece a una cueva de fieras o a establos de animales...” a lo que añadirían otros observadores de las sociedades indias más atrasadas la falta de fe religiosa propiamente dicha, las desviaciones morales y prácticas idolátricas, la ausencia de escritura, casas, vestidos, fuego, pan, metales, tejidos, moneda... [otros pueblos indios y de las islas del Pacífico].

5.2. Scienza Nuova, de Gian Battista Vico

La *Scienza Nuova* de Gian Battista Vico, cuya versión final data de 1744, puede proporcionar otro elemento de comparación valioso para situar los textos de la *General estoria* como eslabón en la cadena de reflexiones sobre la evolución de la Humanidad. Acosta escribió a partir de las experiencias y observaciones de los misioneros del siglo XVI. Vico, por su parte, elabora una primera “teoría de la Historia” partiendo de lo que entonces se conocía o se creía conocer sobre diversos pueblos de la Antigüedad. Evita referencias a la Biblia, salvo para suponer la posible existencia de una Humanidad perfecta, desaparecida como consecuencia del “pecado original”, y comienza su reflexión considerando las consecuencias del “diluvio universal” y el desarrollo de las sociedades humanas a partir de las condiciones más primitivas y salvajes de retroceso –*uno stato affatto bestiale e ferino*– durante la edad oscura o *época divina*, en la que se fue desarrollando la capacidad espiritual hasta alcanzar la idea de la existencia de Dios, mientras, paralelamente, nacía e iba adquiriendo complejidad el orden social y económico:

⁸ J. de ACOSTA. *De procuranda indorum salute*. Tomo I. Madrid: CSIC, 1984-1987, pp. 62-69.

“La constitución de la sociedad y la vida espiritual son los dos puntos de vista principales en la historia de la cultura de Vico ... ambos en estrecha relación e influencia recíproca, condicionándose mutuamente en su desarrollo ulterior. Lo primero de un desarrollo no es para Vico lo material, sino lo espiritual. Primero nacen las religiones y tras ellas y de ellas los matrimonios y la agricultura”⁹.

No es difícil establecer algunos paralelismos entre los asuntos e ideas sugeridos en la *General Estoria* y los que expone Vico, a pesar de la enorme diferencia en las maneras de exponer, tratar y obtener reflexiones generales sobre las épocas de la Historia humana, pero es notable que el final de la época oscura, primitiva o *divina* de Vico y el paso a la segunda, mítica o *heroica*, ocurre cuando se alcanza un nivel parecido al que expresa la *General Estoria* al describir el tránsito a la “segunda edad”. Además, dentro de la simplicidad de su relato, la *General Estoria* es a veces más completa porque se esfuerza en combinar elementos bíblicos y paganos, aunque admite la ruptura total de la Humanidad con su pasado antediluviano, y es también más equilibrada —y a menudo más detallada— en el tratamiento concreto de los tres vectores de despliegue de la humanidad, el religioso, el social y el técnico, aunque no tiene, por supuesto, la pretensión de construir y exponer una doctrina o teoría general del proceso histórico.

Después de Vico, muchos pensadores de la Ilustración dieron mayor importancia a los factores económicos y técnicos como motor del despliegue humano a través de diversas etapas, y situaron los sociales y espirituales más bien como consecuencias del cambio ocurrido en el transcurso de los “cuatro estadios sucesivos” en el “progreso de la historia”: caza-pesca, pastoreo, agricultura, comercio. A cada “modo de subsistencia” le correspondía un “tipo de organización social”¹⁰. Un paso más y, ya en el siglo XIX, se formularían las principales teorías de “etapas” necesarias o de “modos de producción” que tanta influencia han tenido y aún mantienen. Por su parte, Comte situaría en un plano de entendimiento diferente a los anteriores la evolución de los aspectos religiosos y culturales al fijar tres etapas —religiosa, metafísica, científica— cuando, hasta entonces, se solía aceptar la convivencia e interrelación de los tres aspectos, cada uno en su ámbito,

9 R. PETERS. *La estructura de la historia universal en Juan Bautista Vico*. Madrid: Revista de Occidente, 1930, p. 56. Fue el Prof. Rafael Sánchez Saus, al conocer el primer borrador de estas páginas, quien me indicó la oportunidad de incluir una mención a la obra de Vico en estas reflexiones finales.

10 J. BESTARD y J. CONTRERAS. *Bárbaros, paganos...*, *op. cit.*, capítulo “Del gabinete del historiador al museo de historia”.

aunque evidentemente los autores medievales dieron mucha mayor importancia al primero.

6. REFLEXIONES FINALES

Es interesante comparar las observaciones de Acosta, la teoría de Vico y las ideas de la Ilustración con los contenidos de la *General Estoria* que hemos mostrado aquí para entender que cinco siglos antes de las teorías ilustradas, cuatro y medio antes que Vico y tres antes de Acosta y otros misioneros, ya existía en el pensamiento europeo el concepto de evolución o despliegue de las capacidades humanas en el curso de la Historia mediante el paso de formas más primitivas de orden técnico, social y religioso a otras más avanzadas y complejas. Y es una idea que, con mayor o menor claridad, procedería de autores y tiempos anteriores porque la *General Estoria* no se caracteriza tanto por su originalidad como por su maestría para recolectar y exponer de una manera propia y en castellano los datos de las obras en que se inspira, tanto bíblicas como clásicas y patristicas¹¹.

Parece, en definitiva, una idea construida con elementos de orígenes diversos, pero integrados en una concepción histórica cristiana, con antecedentes bíblicos, expresa ya en San Agustín¹², en la que las capacidades humanas se despliegan en la línea del tiempo trazada por las sucesivas *edades del mundo* hasta que la Historia alcanza su culminación religiosa con la redención por Jesucristo y el comienzo de la *sexta edad*, cuyo transcurso no sería sólo un periodo de envejecimiento del mundo, aunque así lo entendieron diversos autores medievales —por ejemplo,

11 Aunque no es un aspecto central para las finalidades de este breve artículo, he revisado textos de algunos autores clásicos y medievales seguidos por los autores de la *GE* con objeto de localizar dónde se inspiraron para componer sus explicaciones sobre los orígenes de la civilización, pero, por ahora, debo remitir al lector a las observaciones de F. RICO. *Alfonso el Sabio y la "General estoria"*. Barcelona: Ariel, 1972, y a los estudios de I. FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ. *Las 'Estorias' de Alfonso el Sabio*. Madrid: Istmo, 1992. Sobre obras y autores utilizados en la *GE*: D. EISENBERG. "The *General Estoria*: Sources and Source Treatment". *Zeitschrift für Romanische Philologie*. 89, 1 (1973), pp. 206-227. P. SÁNCHEZ-PRIETO. "Introducción" a su edición de *General Estoria*. Primera parte. Madrid: Biblioteca Castro, 2009, XIII-CIII y CXLV-CXLVI. A. GARCÍA SOLALINDE (editor). Alfonso X el Sabio, *General Estoria*, op. cit., pp. XII-XVIII. Sobre el tratamiento de sus contenidos y la traducción al castellano, J. RUBIO TOVAR. "La traducción en la *General Estoria*", en *La cultura en la Europa del siglo XIII. Emisión, intermediación, audiencia. XL Semana de Estudios Medievales, Estella*. Pamplona: Gobierno de Navarra, 2014, pp. 247-284. J. A. LÓPEZ FÉREZ. "Memoria histórica y tradición clásica en la *General Estoria* de Alfonso X el Sabio (Primera Parte)", en I. GRIFOLL, J. ACEBRÓN y F. SABATÉ (editores). *Cartografies de l'ànima. Identitat, memòria i escriptura*. Lleida: Pagès, 2014, pp. 173-200 (este autor señala como posibles fuentes de la *GE* cuando trata sobre "las primeras costumbres de los hombres" a Cicerón, Plinio y Virgilio, en pp. 178-179).

12 F. J. CONTRERAS PELÁEZ. "El concepto de progreso: de San Agustín a Herder". *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*. 37 (2003), pp. 239-269 y F. J. CONTRERAS PELÁEZ. *La filosofía de la historia en Johann G. Herder*. Sevilla: Universidad, 2004. R. SÁNCHEZ SAUS. *Dios, la historia y el hombre. El progreso divino en la historia*. Madrid: Ediciones Encuentro, 2018. También, L. DUJOVNE. *La Filosofía de la Historia en la Antigüedad y en la Edad Media*. Buenos Aires: Ediciones Galatea, 1958.

Beda *el venerable*, recordemos su expresión: *mundus senescit*— en espera de la segunda venida de Jesucristo al final de los tiempos.

Porque era un esperar en cuyo transcurso cabía promover dos actitudes, aparte de la meramente pasiva. La primera consistió en el intento de definir y alentar la proximidad del apocalíptico fin de los tiempos: tal es el propósito del *milenarismo* medieval en sus diversas facetas; pero los *fanáticos del Apocalipsis* (N. Cohn), por mucho que fijaran fecha próxima al final que ansiaban, nunca consiguieron “tomar el cielo por asalto”, porque el cielo siempre estaba más allá, aunque no por eso renunciaban al empeño de caminar *en pos del milenio*.

La segunda actitud era más congruente con las posibilidades humanas y con la humildad necesaria para confiar en Dios la decisión sobre la hora final de este mundo en algún momento imprevisible del futuro. Mientras tanto, la sexta y última *edad* de la Historia debía emplearse en la predicación del mensaje evangélico para que todos los hombres lo conocieran y pudieran libremente aceptarlo. Es el ideal de la misión, que comenzó a sistematizarse desde el segundo tercio del siglo XIII en las que organizaron los frailes dominicos y franciscanos en Europa oriental y luego en diversas partes de Asia: recordemos que la *Societas fratrum peregrinantium propter Christum inter gentes* de la Orden Dominica (1312) es un antecedente de la congregación vaticana *De propaganda fide*, nacida en el siglo XVI.

Ahora bien —siguiendo el modelo de los tres niveles enlazados en el relato de la *General Estoria*: técnico, social y religioso—, el despliegue no sería sólo religioso, mediante la predicación y el ejemplo, sino que también debía incluir la mejora técnica y la promoción social y cultural porque se necesitaría un nivel suficiente de capacidades y de organización para que fuera fructífera la recepción del Evangelio en una sociedad y para que ésta fuese también, a su vez, capaz de difundirlo atrayendo, al mismo tiempo, a otras sociedades “a toda virtud política y a toda humanidad de domésticos, políticos y razonables hombres” (Acosta), es decir, al buen orden social privado y público, y al mejor uso posible de la inteligencia.

MIGUEL ÁNGEL LADERO QUESADA
Real Academia de la Historia